

El pensamiento crítico o cómo mejorar la forma de vivenciar el mundo

González List, Verónica

1994

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4493>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EL PENSAMIENTO CRÍTICO O CÓMO MEJORAR LA FORMA DE VIVENCIAR EL MUNDO

VERÓNICA GONZÁLEZ LIST*

El presente escrito pretende responder, de manera muy sintetizada, cuatro cuestionamientos en torno al pensamiento crítico. En primer lugar, definir qué es el pensamiento crítico, para determinar, en segundo plano, algunos criterios en cuanto a la forma en que éste se puede alcanzar y desarrollar. Posteriormente, se trata de aclarar algo que podría parecer ocioso: para qué sirve el pensamiento crítico, y por último, a manera de conclusión, se aportarán algunos criterios que podrían enriquecer el concepto de lo que es el espíritu crítico, elemento indispensable en toda actividad del buen pensamiento.

Con la intención de enriquecer el aporte de este escrito, y en virtud de que los autores considerados para la elaboración del mismo raramente separan al pensamiento creativo del crítico, se considera también al pensamiento creativo, como un factor inseparable del pensamiento crítico.

¿Qué es el pensamiento crítico?

El pensamiento crítico es aquel que, de manera razonable y reflexiva, apunta hacia la decisión de qué creer o hacer. Esto significa que quien piensa de manera crítica debe satisfacer lo siguiente:

1. Aportar apropiadamente buenas razones acerca de lo que cree y hace (una persona crítica no actúa de manera irracional o arbitraria);
2. Reflexionar sobre lo razonable de los pensamientos de otros, y de los suyos propios;
3. Ser propositivo, es decir, no actuar de manera irracional ni accidental; y
4. Decidir comprometidamente con base en lo que se cree y hace.

Los pensadores críticos, conscientemente buscan y emplean las mejores razones, y por ello no ofrecen cualquier conclusión, sino la mejor.

* Profesora del Área de Integración; UIA-Golfo Centro.

Para esto, proceden en varias direcciones (el pensamiento crítico no sigue un patrón rígido ni lineal), y se detienen, reinician o repasan su pensamiento, dependiendo de las características del contenido objeto de su atención.

Los pensadores críticos tienen la actitud y la tendencia a usar las habilidades que poseen. Para ello realizan un esfuerzo sostenido y cumplen un compromiso: mantener la mente abierta.

¿Y qué hay con el pensamiento creativo?

Al igual que el pensamiento crítico, el pensamiento creativo es una parte muy importante del buen pensamiento en general. Apunta hacia productos originales y efectivos que sean razonables y productivos, y requiere de la evaluación del pensamiento crítico, antes de que sus resultados puedan ser aceptados. El pensamiento creativo, frecuentemente, resulta un soporte del pensamiento crítico.

Cualquiera puede ser crítico y creativo

Por fortuna para los legos, cualquiera es susceptible de convertirse en un pensador crítico y creativo; todo es cuestión de educar las habilidades de la mente y de emplear las herramientas pertinentes.

Pero antes de indicar algún criterio que puede iluminar el camino de la criticidad y la creatividad, es necesario que me refiera a la estructura cognoscitiva: todo lo que una persona ha adquirido a lo largo de su vida, determina la forma como percibe, actúa y piensa. Esto significa que no hay posibilidades de desarrollar una actitud y una tendencia crítica y creativa, en una estructura cognoscitiva irracional y arbitraria. Es oportuno recordar aquí que el principal compromiso de aquel que piensa de manera crítica, es la mente abierta.

Cualquier factor que pretenda un cambio en la estructura cognoscitiva, tendrá que partir del aprendizaje; dicho de otra forma, tendrá que ser un acto positivo que resulte de un factor intencional. Si un individuo no tiene la intención personal, interna, de resolver las deficiencias o solventar las carencias de su estructura cognoscitiva —para comenzar a ejercitar la forma crítica y creativa de pensar—, difícilmente se ganará puntos a favor del buen pensamiento. Y no basta simplemente con la intención de resolver el problema, pues el aprendizaje es un proceso activo que le demanda esfuerzo a la persona que pretende construir ideas y significados nuevos.

Con el fin de organizar los conocimientos y habilidades del pensamiento propios de la estructura cognoscitiva, se puede acudir a algunas estrategias de aprendizaje. Dependiendo de las características de los con-

tenidos por abordar, de los conocimientos previos sobre dichos contenidos, y de las condiciones y la finalidad del aprendizaje podrían elegirse las estrategias adecuadas. Por falta de espacio, y por no ser ésta propiamente la intención del presente escrito, simplemente distinguiré dos tipos de estrategias: las propiamente dichas, y las de apoyo, que se sitúan en la periferia del contenido por aprender, incrementando la eficacia del aprendizaje y haciendo eficientes las condiciones en que éste se produce, a través del mejoramiento de la motivación, la autoestima y la atención.

La epistemología es la disciplina que se ocupa de todo esto. Habitualmente se define como el estudio de la manera en que las personas conocen cosas, y de la manera como ellos piensan que conocen cosas. Esto significa que cuando hablamos de cambiar la forma en que cada quien vivencia el mundo, en realidad estamos haciendo alusión a un cambio epistemológico, el más profundo que una persona es capaz de realizar. La forma como un individuo piensa y percibe el medio ambiente, y el tipo de decisiones que toma, determina qué es lo que piensa, percibe y decide.

Una manera de descubrir y construir algunas alternativas a las formas como habitualmente se vivencia el medio ambiente, la ofrece la epistemología cibernética, pues resulta un camino útil para los individuos que pretenden comprender su propia naturaleza. Esto, debo decirlo, no únicamente se traduciría en una forma crítica y creativa del pensamiento, sino en una nueva manera de observar el Universo.

En este marco es posible ahora referirse a la construcción del pensamiento crítico y creativo. En el buen pensamiento, la claridad y la comunicación efectiva resultan de particular relevancia. Estas necesidades básicas del aprendizaje son las herramientas de las que se puede disponer, cuando se pretende construir el pensamiento crítico y creativo.

Es muy importante que se considere aquí la relevancia del lenguaje, pues es a través de él como los individuos imponen distinciones y clasificaciones a aquello que perciben; y sólo a través de él pueden justificarse razonablemente las opiniones, los deseos y las decisiones.

Además, en la estructura cognoscitiva se cuenta con una estructura lingüística que se emplea para describir todo aquello que se vivencia, de tal suerte que el desarrollo de las habilidades de la mente en mucho se sustenta en el empleo razonado y reflexivo del lenguaje como herramienta pertinente.

En cuanto a las habilidades, la del cuestionamiento resulta una especie de llave, muy útil para el dominio del pensamiento crítico, pues cuando se piensa críticamente normalmente se juzgan tres factores: la precisión del contenido, la veracidad de las proposiciones, y la solidez del razonamiento.

Pero... ¿Para qué ser crítico y creativo?

Aunque parezca ociosa la pregunta ¿para qué ser crítico y creativo?, es necesario señalar las implicaciones de esta forma de pensamiento. El lector distraído podría centrar la importancia del buen pensamiento en ideas como la satisfacción personal, la motivación, o el establecimiento de metas intelectuales, criterios todos muy valiosos y razonables en la justificación del cambio cognoscitivo. Sin embargo, las repercusiones de la aplicación de la criticidad y la creatividad del pensamiento humano, se encuentran más allá de los intereses personales de los individuos.

Afirmar que las causas de la guerra o la miseria humanas, por ejemplo, radican en la forma como piensan los individuos y en la forma como ellos piensan que piensan, no es nada nuevo. Pero ofrecer una serie de herramientas o criterios netamente intelectuales y cognoscitivos para resolver el problema ecológico del planeta, la salud física de las comunidades, la guerra, la lucha por el territorio y aun la democracia o el progreso equilibrado, resulta una esperanza para la humanidad.

Es cierto, el pensamiento crítico y creativo es aquel que de manera razonable y reflexiva apunta hacia la decisión de qué creer o hacer... ¿acaso esto no es equilibrio?, y ¿acaso el equilibrio no es un criterio justo?

Al pensamiento crítico no le basta con recibir el contenido de aquello digno de su atención, pues no se basa simplemente en un entendimiento, sino en una comprensión, y ésta implica percibir en su totalidad las consecuencias de ese contenido, y determinar una postura.

Cuando se toma conciencia del compromiso que se asume al comprender algo, se incrementa la posibilidad de relacionarse mejor con el mundo, pues hay un involucramiento. La comprensión permite que se reordenen y reorganicen las experiencias o los contenidos que se reciben, y la única justificación razonable y lógica que se puede aportar para llevar a cabo un reordenamiento, sea de timbres postales, finanzas o ideas, es evitar el caos

El pensamiento crítico y la mente

Cuando hablamos de formas de pensamiento, por ejemplo a lo largo de este escrito, habitualmente inferimos que estamos haciendo referencia a la mente y que ésta se ubica en el cerebro. Si eso fuera cierto, difícilmente podríamos explicar las razones por las que una actividad fructuosa del pensamiento crítico, además de sus satisfacciones netamente intelectuales, también se traduce en emociones sensitivas. Es más: ¿cómo hacer alusión a ese espíritu que caracteriza a los pensadores críticos, ateniéndonos a argumentaciones de actividad netamente cerebral?

Es evidente que tanto en el pensamiento crítico y creativo, como en cualquier actividad de la estructura cognoscitiva, hay más implicaciones de las que comúnmente se consideran. No es posible que una persona, sólo por una decisión netamente intelectual, sea capaz de hacer a un lado su particular interpretación del mundo y de su entorno a fin de dar paso al pensamiento crítico. Dicho de otro modo, las satisfacciones y las implicaciones que acarrea el pensamiento crítico no se circunscriben al desarrollo mental del individuo, sino que afectan a todo su organismo.

Una persona con espíritu crítico, es decir de mente abierta que actúa razonada y reflexivamente, posee un organismo sano, flexible y adaptable al ambiente y a las peculiaridades del Universo que lo rodea. Y esto, me parece a mí, son razones bastante sólidas para desarrollar el pensamiento crítico.

Bibliografía sugerida y de consulta

Enfoque centrado en el alumno. Notas de Margarita Castañeda. Proyecto U.V.M. Siglo XXI. Universidad del Valle de México.

"La epistemología cibernética como una alternativa fortalecedora de la calidad de la educación." Ponencia del Centro de Servicios Educativos. Universidad del Valle de Atemajac. Guadalajara. Congreso sobre Calidad de la Educación. UDLA. Puebla, 1992.

"La conexión emocional (entrevista a Candance Pert)". Billy Moyers. "Uno mismo". Vol. IV. No. 12. pp 16-20. México, D. F.

El sentido holista del ser humano y la educación artística: estrategias que pueden ser utilizadas por la educación en general. Prof. Carlos Robles Cruz. Depto. de Actividades Artísticas. Dir. Integración Universitaria. Universidad de las Américas-Puebla. 1992.

What is critical thinking? Evaluating Critical Thinking. Stephen Norris y Robert Ennis. The practitioners' guide to teaching, thinking series. Critical Thinking Press and Software. 1990.

Las habilidades del pensamiento como herramientas básicas para el desempeño académico. Constantino Portilla. "Aprender a pensar". Revista Internacional de Filosofía para niños. Crianças. vol. 5. primer semestre. 1992. Ediciones de la Torre. Madrid. España.

Estrategias de aprendizaje. Juan Ignacio Pozo, Desarrollo Psicológico y Educación II. Psicología de la educación. Compilación de César Coll y otros. Editorial Alianza. Madrid. España. 1990.